72

Y dos dias estuve llamándoles despues de muertos...

INFIERNO, C. XXXIII, V. 74.

E due di'li chiamai poi ch' e' fur morti:

INFERNO, C. XXXIII, V. 74.

Pues tan tardios se muestran tus vecinos en castigarte, conmuévanse la Capraya y la Gorgona, (11) y tal valladar opongan al Arno en su embocadura, que queden anegados todos tus habitantes. Porque si del conde Ugolino se decia que habia entregado tus fortalezas, no era razon para que condenases á sus hijos á tal suplicio: su corta edad ¡oh nueva Tébas! (12) probaba la inocencia de Ugucion y Brigata (13) y de los otros dos que el canto menciona arriba. (14)

Pasamos de allí al recinto donde el hielo oprime con estrechas ligaduras á otros condenados, (15) que no permanecen ya con las frentes bajas, sino enteramente boca arriba. Su mismo llanto les impide el poder llorar, y el dolor, que halla en sus ojos el obstáculo de las lágrimas, retrocede hácia dentro para aumentar su angustia; porque condensándose las primeras de aquellas que les brotan, y formando como una visera de cristal, llenan toda la concavidad que hay debajo de las cejas. A pesar de que el frio habia privado á mi rostro de la

Poichè i vicini a te punir son lenti,
Movasi la Capraia e la Gorgona,
E faccian siepe ad Arno in su la foce,
Sì ch' egli annieghi in te ogni persona.
Chè se il Conte Ugolino aveva voce
D'aver tradita te delle castella,
Non dovei tu i figliuoi porre a tal croce.
Innocenti facea l'età novella,
Novella Tebe, Uguccione e il Brigata,
E gli altri duo che il canto suso appella.
Noi passamm' oltre, la 've la gelata
Ruvidamente un' altra gente fascia,
Non volta in giù, ma tutta riversata.
Lo pianto stesso lì pianger non lascia,
E 'l duol, che truova in su gli occhi rintoppo,
Si volve in entro a far crescer l'ambascia:
Chè le lacrime prime fanno groppo,
E, sì come visiere di cristallo,
Riempion sotto 'l ciglio tutto il coppo.
Ed avvegna che, sì come d'un callo,
Per la freddura ciascun sentimento
Cessato avesse del mio viso stallo,

lengua de *oil*, la francesa, lengua de *oc*, la provenzal, de donde viene el nombre del *Languedoc*, y por último lengua del *sí*, ó italiana, que pronunciaba con extraordinaria dulzura esta particula afirmativa, especialmente la Toscana, como queda dicho. Otros filólogos creen que la línea divisoria entre la lengua de oil y de oc, era el Loira, perteneciendo la primera á la region que caia al Norte de este rio, y la segunda á la comprendida en su parte meridional; mas no es posible precisar con exactitud esta division, mayormente tratándose de paises contiguos, que se hallaban en tan intimo trato y comunicacion. Todavia es difícil, á pesar de las eruditas investigaciones que se han hecho en estos últimos tiempos, clasificar bien los *romances*, y los diferentes grupos ó escuelas de trovadores que de ellos se derivaron.

(11) Islotes del mar Tirreno, situados no léjos de la desembocadura del Arno.

(12) La antigua Tébas tuvo fama de cruel, porque lo fueron en extremo sus ciudadanos.

(13) El primero era hijo, y el segundo nieto del conde.

(14) Anselmo y Gaddo, á quienes en efecto ha citado ántes.

(15) El recinto llamado *Tolomea*, mansion de los traidores que faltaron á los que depositaban en ellos su confianza.

sensibilidad, dejándole como encallecido, parecíame sentir ya cierta impresion de aire; y así dije:—Maestro mio, ¿qué es lo que se mueve, no habiendo en estas profundidades vapor alguno?—(16) Y él me respondió:—Presto llegarás á un sitio en que tus propios ojos satisfagan tu curiosidad, viendo la causa que produce este aire.—

Entónces uno de los miserables que allí padecian nos gritó: «¡Oh almas tan perversas, que vais destinadas al círculo postrero! (17) Apartad estos pesados velos de mis ojos, de manera que logre desahogar un tanto el dolor que rebosa en mi corazon, ántes que se sientan henchidos de nuevas lágrimas.»

Por lo que le hablé en estos términos:—Si quieres que te preste ese favor, díme quién eres; y si no te dejare satisfecho, véame en lo profundo de este abismo.— (18)

A lo que replicó: «Yo soy frey Alberico; (19) soy el que dió la fruta del fatal huerto, y cobro aquí en dátiles aquellos higos.»— (20) Luego ¿has muerto

Già mi parea sentire alquanto vento;
Perch'io: Maestro mio, questo chi muove?
Non è quaggiuso ogni vapore spento?
Ond'egli a me: Avaccio sarai dove
Di ciò ti farà l'occhio la risposta,
Veggendo la cagion che 'l fiato piove.
Ed un de' tristi della fredda crosta
Gridò a noi: O anime crudeli
Tanto, che data v'è l'ultima posta,
Levatemi dal viso i duri veli,
Sì ch'io sfoghi il dolor che 'l cor m'impregna,
Un poco, pria che 'l pianto si raggeli.
Perch'io a lui: Se vuoi ch'io ti sovvegna,
Dimmi chi se'; e s'io non ti disbrigo,
Al fondo della ghiaccia ir mi convegna.
Rispose adunque: I'son Frate Alberigo,
Io son quel dalle frutte del mal orto,
Che qui riprendo dattero per figo.
Oh, dissi lui, or se'tu ancor morto?
Ed egli a me: Come il mio corpo stea

(16) Segun las teorias de aquella época, lo que producia el viento era el vapor, y este reconocia por causa la accion que sobre la tierra ó el agua ejercen los rayos solares.

(17) Porque juzgaba á los dos poetas almas de condenados al lugar ínfimo del Infierno.

(18) De esta fingida imprecacion se vale Dante para sonsacar lo que desea saber al infame Alberico de Manfredi, que es el que les ha dirigido la palabra.

(19) Fué el mencionado Alberico señor de Faenza, y en sus últimos años se hizo caballero gaudente, por lo que se dice *freire*. Enemistado con algunos de sus parientes, fingió querer reconciliarse con ellos, y hechas las paces, los convidó á comer para más agasajarlos. Hubo manjares exquisitos, y al cubrirse la mesa de frutas, que era la señal que habia dado de antemano, salieron los asesinos que tenia dispuestos, y dieron muerte á los principales. Algunos dicen que eran dos hermanos llamados Manfredo y Albergheto, sobrino del mismo Alberico, pero segun Boccaccio, Albergheto no fué hermano, sino hijo de Manfredo; y añádese que siendo todavia muy niño, se atemorizó de manera, que fué á refugiarse bajo la capa de Alberico, y allí le mataron inhumanamente. Esto quiere decir lo de la fruta que á continuacion menciona.

(20) Conservamos fielmente esta metáfora, que es una expresion proverbial, y significa pagar con exceso la pena que uno merece.

ya?—le pregunté. «Ignoro, respondió, cómo mi cuerpo estará en el mundo de allá arriba; porque la Tolomea en que yacemos tiene la ventaja de que muchas veces llega aquí un alma ántes de que la Parca corte el vital estambre. Y para que con ménos repugnancia arranques las cristalizadas lágrimas de mis ojos, sabe que apénas comete el alma una traicion, como yo la cometí, arrebata su cuerpo un demonio, que le tiraniza despues durante todo el transcurso del tiempo que tiene concedido. El alma, pues, baja precipitada á este pozo en que gemimos, y quizá subsiste así todavía en el mundo el cuerpo de esa sombra que está á mi espalda. Tú debes saberlo, si desciendes ahora á estos abismos: es micer Branca Doria, (21) y ya hace muchos años que se halla sumida aquí.»

—Creo, le dije, que me engañas: Branca Doria no ha muerto todavía; que come, bebe, duerme y anda vestido.—

«No habia aún Miguel Zancas, me replicó, entrado en el foso de Malebranche, que hierve en eterna pez, cuando dejó ese un diablo en lugar de su cuerpo, y en el de un pariente suyo que le ayudó á consumar su traicion. Pero alarga ya la mano, y ábreme los ojos.»

Guardéme bien de hacerlo, y procedí gentilmente en faltar á lo prometido.

Nel mondo su, nulla scienzia porto.
Cotal vantaggio ha questa Tolomea,
Che spesse volte l'anima ci cade
Innanzi ch'Atropòs mossa le dea.
E perchè tu più volentier mi rade
Le invetriate lagrime dal volto,
Sappi che tosto che l'anima trade,
Come fec'io, il corpo suo l'è tolto
Da un dimonio, che poscia il governa
Mentre che 'l tempo suo tutto sia volto.
Ella ruina in sì fatta cisterna;
E forse pare ancor lo corpo suso
Dell'ombra che di qua dietro mi verna.
Tu 'l dèi saper, se tu vien pur mo giuso:
Egli è Ser Branca d'Oria, e son più anni
Poscia passati ch'ei fu sì racchiuso.
I'credo, diss'io lui, che tu m'inganni;
Ché Branca d'Oria non mori unquanche,
E mangia e bee e dorme e veste panni.
Nel fosso su, diss'ei, di Malebranche,
Là dove bolle la tenace pece,
Non era giunto ancora Michel Zanche,
Che questi lasciò un diavolo in sua vece
Nel corpo suo, e d'un suo prossimano,
Che 'l tradimento insieme con lui fece.
Ma distendi oramai in qua la mano:
Aprimi gli occhi: ed io non gliele apersi,
E cortesia fu lui esser villano.

(21) Branca Doria, genovés, matô á traicion á su suegro Miguel Zanche ô Zancas para quitarle el juzgado de Logodoro en Sicilia, valiéndose, segun algunos, de un sobrino suyo como auxiliar. De este Miguel Zancas hizo ya mencion el Poeta en el Canto XXII, poniéndole entre los falsarios y barateros.

¡Ah Genoveses, hombres ajenos á toda integridad de costumbres, y plagados de todo vicio! ¿Porqué no habreis sido arrojados del universo? Con el espíritu más infame de Romaña he hallado á uno de vosotros, cuya alma está ya anegada en el Cocito por su iniquidad, y cuyo cuerpo parece que vive todavia en la tierra. (22)

Ahi Genovesi, uomini diversi
D' ogni costume, e pien d' ogni magagna,
Perchè non siete voi del mondo spersi?
Chè col peggiore spirto di Romagna
Trovai un tal di voi, che per su' opra
In anima in Cocito già si bagna,
Ed in corpo par vivo ancor di sopra.

(22) Cuéntase, dice un comentador, que habiéndose Dante dirigido á Génova, fué muy mal recibido, gracias á las instigaciones de Branca Doria, que azuzó contra él á todos los enemigos de los principios que profesaba; y el Poeta, que no se distinguia en verdad por lo caritativo, le metió en el Infierno, y no sólo desfogó en él su saña, sino en todos y cada uno de sus compatriotas. Rosetti atribuye esta animosidad á que Branca Doria, parcial de Enrique cuando la entrada de éste en Génova, el año 1311, se mancomunó despues secretamente con los Güelfos.

CANTO TRIGÉSIMOCUARTO.

Sumergidos enteramente dentro del hielo, están en la Giudeca *los verdaderos traidores. Aparécese Lucifer, de quien se hace una pintura horrible. Rozando con el espeso pelo de su cuerpo, atraviesan los Poetas el centro de la tierra, desde donde siguiendo el murmullo de un arroyuelo, salen al otro hemisferio, y ven de nuevo las estrellas.*

— *Vexilla Regis prodeunt Inferni* (adelántanse los estandartes del Rey de los Infiernos) (1) hácia nosotros. Mira pues delante de tí, dijo mi Maestro, si es que puedes distinguir algo.—

Y como al alzarse una espesa niebla, ó cuando anochece en nuestro hemisferio, se divisa á lo léjos un molino impelido por el viento, tal me pareció á mí la máquina que veia; y por la fuerza del aire me abrigué detrás de mi Guia, dado que allí no habia ningun otro resguardo.

Habia ya llegado (y con espanto lo refiero en estos versos) al sitio en que las sombras estaban enteramente cubiertas por el hielo, (2) trasluciéndose como

CANTO TRENTESIMOQUARTO.

Vexilla Regis prodeunt Inferni
Verso di noi: però dinanzi mira,
Disse'l Maestro mio, se tu'l discerni.
Come, quando una grossa nebbia spira,
O quando l'emisperio nostro annotta,
Par da lungi un mulin che'l vento gira;
Veder mi parve un tal dificio allotta:
Poi per lo vento mi ristrinsi retro
Al Duca mio; chè non v'era altra grotta.
Già era (e con paura il metto in metro)
Là, dove l'ombre tutte eran coperte,
E trasparén come festuca in vetro.

(1) Las tres primeras palabras de este canto son tambien el principio del himno con que la Iglesia celebra la exaltacion de la Santa Cruz; y los que creen que al valerse de ellas incurrió Dante en una profanacion, no han recapacitado que precisamente intentó producir el efecto contrario, recordando á la vista de Lucifer el emblema de nuestra redencion, y por consiguiente el triunfo de la Divinidad sobre el espíritu del mal, que preside en la region de las tinieblas. Otra cosa debe advertirse: que por una figura poética, en vez de decir que ellos se adelantaban hácia el rey del Infierno, dice que venian hácia ellos sus estandartes; como le parece al navegante que se mueve hácia él la orilla á donde se encamina.

(2) Al cuarto recinto, la *Giudeca* ó Judaica, destinado á los que han hecho traicion á sus bienhechores ó á aquellos de quien dependian.

pajas introducidas en un vidrio. Hallábanse unas tendidas; otras permanecian derechas, ya sobre la cabeza, ya sobre los piés, y otras tocando con estos en la cara y formando arco.

Adelantado que hubimos lo suficiente para que mi Maestro me mostrara al que fué un tiempo de aspecto tan hermoso, se apartó á un lado, é hizo que no me moviera, diciendo:—Hé ahí á Dite; (3) hé aquí el lugar en que debes armarte de fortaleza.—

Cuán atónito y mudo quedé entónces, no pretendas ¡oh lector! averiguarlo; yo no lo escribo, porque seria poco cuanto dijera. No estaba muerto ni vivo: considera tú, si algun asomo tienes de ingenio, cuál me veria yo allí, privado de la vida y de la muerte.

Salia el soberano del reino del dolor fuera de la helada superficie, desde la mitad del pecho; y más proporcion guardo yo con un gigante, que los gigantes con el tamaño de sus brazos: calcúlese pues cuál debe ser el todo que corresponde á tan desmesurada parte. (4) Si fué alguna vez tan bello como deforme

Altre sono a giacere; altre stanno erte,
Quella col capo, e quella colle piante;
Altra, com'arco, il volto a'piedi inverte.
Quando noi fummo fatti tanto avante,
Ch'al mio Maestro piacque di mostrarmi
La creatura ch'ebbe il bel sembiante,
Dinanzi mi si tolse, e fe ristarmi,
Ecco Dite, dicendo, ed ecco il loco
Ove convien che di fortezza t'armi.
Com'io divenni allor gelato e fioco,
Nol dimandar, lettor, ch'i'non lo scrivo,
Però ch'ogni parlar sarebbe poco.
Io non morii, e non rimasi vivo:
Pensa oramai per te, s'hai fior d'ingegno,
Qual io divenni, d'uno e d'altro privo.
Lo 'mperador del doloroso regno
Da mezzo'l petto uscia fuor della ghiaccia;
E più con un gigante io mi convegno,
Che i giganti non fan con le sue braccia:
Vdi oggimai quant'esser dee quel tutto
Ch'a così fatta parte si confaccia.
S'ei fu sì bel com'egli è ora brutto,

(3) Dite, recordaremos que es Lucifer, Pluto, por otro nombre, el rey del Infierno, que tiene allí su morada.

(4) «Lucifer está en un pozo cuyo centro es el del universo. La parte circular interna del mismo pozo, que le rodea, es de hielo macizo; la otra mitad toda de piedra. Del pecho arriba, que es la cuarta parte superior de su enorme cuerpo, sobresale del pozo y corresponde á nuestro hemisferio; de las rodillas á los piés, que es la otra cuarta parte inferior, está tambien fuera del pozo, pero en el hemisferio opuesto. Tiene de alto 300 codos (de á tres palmos), de modo que la parte metida dentro del pozo son las dos cuartas partes del centro de su cuerpo, ó sean 1500 codos, y por consiguiente, esta es la profundidad del pozo, en cuyo centro está justamente el centro del cuerpo de Lucifer, que permanece allí suspenso.» Esto hace observar Biagioli; pero la talla que atribuye al coloso infernal parece desmedida, fundándose en cálculos meramente hipotéticos y arbitrarios, pues del poema no se desprende ninguno para poder fijar aquella con exactitud. Manetti cree que la de Nembrot no bajaba de 44 codos florentinos, y que la de Lucifer seria de unos 2000; pero Poggiali sólo concede á Nembrot 26 codos de altura; por lo que aceptando el cálculo de Manetti, Lucifer tendria unos 1102. Reproducimos estas conjeturas como una curio-

Mira á Dite,..... mira el sitio donde debes armarte de fortaleza.

INFIERNO, C. XXXIV, V. 20, E. 21.

Ecco Dite , ... ecco il loco
Ove convien che di fortezza t' armi.

INFERNO, C. XXXIV, V. 20, E. 21.

pajas introducidas en un vidrio. Hallábanse unas tendidas, otras permanecian derechas, ya sobre la cabeza, ya sobre los piés, y otras tendido con estos en la cara y formando arco.

Adelantado que hubiese lo suficiente para que mi Maestro me mostrara al que fué un tiempo de aspecto tan hermoso, se apartó á un lado, é hizo que no me moviera, diciendo:—Hé ahí á Dite; [3] hé aquí el lugar en que debes armarte de fortaleza.—

Cuán atónito y mudo quedé entónces, no pretendas que lo escriba, porque seria poco cuanto dijera. No estuve muerto ni vivo: considera tú, si algun asomo tienes de ingenio, cuál me veria yo allí, privado de la vida y de la muerte.

Salia el soberano del reino del dolor fuera de la helada superficie, desde la mitad del pecho; y más proporcion guarda yo con un gigante, que los gigantes con el tamaño de sus brazos; cualquiera parte, pues, debe ser el todo que corresponde á tan desmesurada parte. Si fué en algun tiempo tan bello como deforme

Altre sono a giacere; altre stanno erte,
Quella col capo, e quella colle piante;
Altra, com' arco, il volto a' piedi inverte.
Quando noi fummo fatti tanto avanti
Ch' al mio Maestro piacque di mostrarmi
La creatura ch' ebbe il bel sembiante,
Dinanzi mi si tolse, e fe' restarmi,
Ecco Dite, dicendo, ed ecco il loco
Ove convien che di forteza t' armi.
Com' io divenni allor gelato e fioco,
Nol dimandar, lettor, ch' i' non lo scrivo,

Però ch' ogni parlar sarebbe poco.
Io non morii, e non rimasi vivo:
Pensa oramai per te, s' hai fior d' ingegno,
Qual io divenni d' uno e d' altro privo.
Lo imperador del doloroso regno
Da mezzo 'l petto uscia fuor della ghiaccia;
E più con un gigante io mi convegno,
Che i giganti non fan con le sue braccia:
Vedi oggimai quant' esser dee quel tutto
Ch' a così fatta parte si confaccia.
S' el fu sì bel com' egli è ora brutto,

(3) Dite, recordaremos que es Lucifer, Plúto, por otro nombre, el rey del Infierno, que tiene allí su morada.

(4) «Lucifer está en un pozo cuyo centro es el del universo. La parte circular interna del mismo pozo, que le rodea, es de hielo macizo; la otra mitad toda de piedra. Del pecho arriba, que es la cuarta parte superior de su enorme cuerpo, sobresale del pozo y corresponde á nuestro hemisferio; de las rodillas á los piés, que es la otra cuarta parte inferior, está tambien fuera del pozo, pero en el hemisferio opuesto. Tiene de alto 300 codos (de á tres palmos); de modo que la parte metida dentro del pozo son las dos cuartas partes del centro de su cuerpo, ó sean 1500 codos, y por consiguiente, esta es la profundidad del pozo, en cuyo centro está justamente el centro del cuerpo de Lucifer, que permanece allí suspenso.» Esto hace observar Biagioli; pero la talla que atribuye al coloso infernal parece desmedida, fundándose en cálculos meramente hipotéticos y arbitrarios, pues del poema no se desprende ninguno para poder fijar aquella con exactitud. Manetti cree que la de Nembrot no bajaba de 48 codos florentinos, y que la de Lucifer seria de unos 3000; pero Poggiali sólo concede á Nembrot 30 codos de altura; por lo que aceptando el cálculo de Manetti, Lucifer tendria unos 1103. Reproducimos estas conjeturas como una curio-

PISAN

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

es hoy, y si se alzó en rebeldia contra su Hacedor, no es mucho que procedan de él todos los males. (5) ¡Oh! ¡Qué maravilla fué para mí ver que tenia tres rostros en su cabeza! Mostraba uno delante, y este era colorado; de los otros dos que se unian á este, encima de cada uno de los hombros, juntándose á los lados de la frente, el de la derecha me pareció entre amarillo y blanco, y el izquierdo ofrecia el aspecto de los que vienen del pais por donde se extiende el Nilo. (6) Salian debajo de cada uno de ellos dos grandes alas, proporcionadas á semejante mónstruo: no ví jamás en el mar tan inmensas velas; y no tenian plumas, sino que eran como las del murciélago, las cuales agitándose, producian tres diferentes vientos. Con ellos congelaba el Cocito todo, y lloraba por los seis ojos á la vez, y por sus tres barbas destilaba lágrimas y sangrienta espuma. Con los dientes de cada boca trituraba á un condenado á modo de agramadera, de suerte que habia tres sometidos á aquel suplicio. Pero los mordiscos que daba

E contra 'l suo Fattore alzò le ciglia,
Ben dee da lui procedere ogni lutto.
O quanto parve a me gran meraviglia,
Quando vidi tre facce alla sua testa!
L'una dinanzi, e' quella era vermiglia;
Dell' altre due, che s'aggiugnéno a questa
Sovresso 'l mezzo di ciascuna spalla,
E si giugnéno al luogo della cresta,
La destra mi parea tra bianca e gialla;
La sinistra a veder era tal, quali
Vengon di là, onde 'l Nilo s'avvalla.
Sotto ciascuna uscivan duo grand'ali,
Quanto si conveniva a tanto uccello:
Vele di mar non vid'io mai cotali.
Non avean penne, ma di vipistrello
Era lor modo; e quelle svolazzava,
Sì che tre venti si movién da ello.
Quindi Cocito tutto s'aggelava:
Con sei occhi piangeva, e per tre mentí
Gocciava il pianto e sanguinosa bava.
Da ogni bocca dirompea co' denti
Un peccatore a guisa di maciulla,
Sì che tre ne facea così dolenti.
A quel dinanzi il mordere era nulla

sidad, porque ni el *maximum* de la estatura de Nembrot ni el *minimum* de la de Lucifer pueden considerarse más que como una ficcion poética.

(5) Lo cual quiere decir: si tan hermoso era, y menospreciando este don, se mostró tan ingrato con su Hacedor, no es mucho, etc.

(6) Estos diversos colores de los rostros de Lucifer, de suyo se deduce que son simbólicos. Presumen algunos que denotan la ira, la envidia y la pereza; á uno de estos tres pecados capitales, al último sobre todo, sustituyen otros la avaricia; pero los intérpretes modernos suelen adherirse al parecer de los que ven representados en estos colores las tres partes del mundo que se conocian en tiempo de Dante: en el encarnado ó sonrosado, Europa, porque tal es por lo comun el de sus habitantes; en el amarillento, Asia, y en el negro, África. Y en conformidad de esta opinion, sin necesidad de esforzar mucho su ingenio, hacen observar otros la misma posicion en que se halla Lucifer. Los Poetas procedian del lado de Europa, y recorriendo poco á poco todo el círculo del Infierno, al llegar al centro de éste, debieron colocarse en la misma direccion en que se hallaban al entrar. Veian á Lucifer de frente; luego estaba mirando á Europa con el rostro de enmedio, con el de la derecha al Asia, y con el opuesto á África, porque respecto á la primera, la segunda cae más hácia Oriente, y la tercera á la parte de Occidente.

al de delante eran nada en comparacion del destrozo que con las garras le hacia, arrancándole la piel y dejándole los lomos en carne viva.

—Esa alma más alta y más castigada que las otras, [7] me dijo mi Maestro, es Júdas Iscariote, y tiene la cabeza dentro y las piernas fuera de la boca que le atormenta; de los otros dos que están cabeza abajo, el que pende del rostro negro, es Bruto: mira cómo se retuerce los miembros sin proferir palabra; y el otro que tan corpulento parece, es Casio. [8] Pero ya la noche se va acercando, y es hora de partir, pues todo lo hemos visto.—

Segun él quiso, me abracé á su cuello. Aprovechó la ocasion de lugar y tiempo; y cuando vió suficientemente abiertas las alas del mónstruo, se arrimó á su velludo cuerpo, deslizándose en seguida de uno en otro mechon por entre la espesa pelambre y el hueco que dejaba el hielo; y así que llegamos al espacio en que termina el muslo y sobresale la cadera, esforzándose mi Guia y con grande angustia, volviendo la cabeza adonde tenia los piés, se asió del pelo como quien hace hincapié, de suerte que creí volviamos al Infierno.

—Tente bien, me dijo jadeando, porque estaba rendido de fatiga: por este trance hay que pasar para alejarse de tantos males.—Y penetró por el agujero

Verso 'l graffiar, chè talvolta la schiena
Rimanea della pelle tutta brulla.
  Quell' anima lassù che ha maggior pena,
Disse 'l Maestro, è Giuda Scariotto,
Che il capo ha dentro, e fuor le gambe mena.
  Degli altri duo c' hanno il capo di sotto,
Quei che pende dal nero ceffo è Bruto:
Vedi come si storce, e non fa motto:
  E l' altro è Cassio, che par sì membruto.
Ma la notte risurge; e oramai
È da partir, chè tutto avem veduto.
  Com' a lui piacque, il collo gli avvinghiai;
Ed ei prese di tempo e loco poste:
E, quando l' ale furo aperte assai,
  Appigliò sè alle vellute coste:
Di vello in vello giù discese poscia
Tra 'l folto pelo e le gelate croste.
  Quando noi fummo là dove la coscia
Si volge appunto in sul grosso dell' anche,
Lo Duca con fatica e con angoscia
  Volse la testa ov' egli avea le zanche,
Ed aggrappossi al pel com' uom che sale,
Sì che in Inferno i' credea tornar anche.
  Attienti ben, chè per cotali scale,
Disse 'l Maestro ansando com' uom lasso,
Conviensi dipartir da tanto male.

(7) Porque se cebaba en ella Lucifer con dientes y uñas, y en las otras dos con sólo los dientes.

(8) Bruto y Casio, los matadores de César. De intento observan los comentadores que junta aquí Dante á estos con el apóstol traidor, consecuente á su principio político de que el emperador representa en la tierra el poder divino, y de que atentar al primero, es lo mismo que rebelarse contra el segundo.

de una roca, dejándome sentado sobre su orilla; y entónces me hizo conocer la prudencia con que habia obrado. (9)

Alcé los ojos, y creyendo ver á Lucifer como le habia dejado, ví que tenia encima de mí las piernas. De lo confuso que quedé con esto, juzguen los ignorantes que no saben cuál era el punto por dónde habia pasado. (10)

—Ponte, dijo el Maestro, en pié: el camino es largo, el terreno áspero, y el sol brilla ya en la mitad de la tercia.— (11)

No era en verdad sala de un palacio el sitio donde nos hallábamos, sino una caverna natural, de suelo escabroso y falta de luz.

—Ántes que me aleje de este abismo, Maestro mio, le dije así que me levanté, sácame con algunas palabras de mi error. ¿Dónde está el hielo? (12) ¿Cómo

Poi uscì fuor per lo foro d'un sasso,
E pose me in su l'orlo a sedere:
Appresso porse a me l'accorto passo.
I'levai gli occhi, e credetti vedere
Lucifero com'io l'avea lasciato,
E vidili le gambe in su tenere:
E s'io divenni allora travagliato,
La gente grossa il pensi, che non vede
Qual era 'l punto ch'io avea passato.
Levati su, disse 'l Maestro, in piede:
La via è lunga, e il cammino è malvagio,
E già il Sole a mezza terza riede.
Non era camminata di palagio
Là 'v'eravam, ma natural burella
Ch'avea mal suolo, e di lume disagio.
Prima ch'io dell'abisso mi divella,
Maestro mio, diss'io quando fu'dritto,
A trarmi d'erro un poco mi favella.
Ov'è la ghiaccia? e questi com'è fitto
Sì sottosopra? e come in sì poc'ora

(9) De las varias interpretaciones que se hacen de este verso *Appresso porse a me l'accorto passo,* damos la que nos parece más justificada, porque decir que Virgilio se acercó á su discípulo con prudente paso, es una circunstancia muy insignificante para llamar sobre ella la atencion despues de lo que precede; y suponer que el Poeta da á entender que su Maestro se juntó con él despues de haber dado un paso tan prudente ó procedido con tal cautela, tampoco pasa de una vulgaridad impropia del interés con que debe terminar la antecedente escena.

(10) El centro de la tierra, ocupado por Lucifer, donde, segun la ciencia física de aquel tiempo, supone Dante que existia toda la fuerza atractiva de la materia. El soberano del Infierno tenia la mitad superior del cuerpo en el hemisferio boreal, y la inferior en el austral; por lo cual creyó el Poeta que al dar la vuelta Virgilio, no hacia otra cosa que profundizar más en el mismo Infierno. Esto lo explica bien el Autor en el diálogo siguiente. Pero aquí debemos advertir que algunas ediciones introducen en el último verso de este terceto una variante, pues en vez de *Qual era 'l punto ch' io avea passato,* ponen *Qual è quel punto,* etc.; y justifican la alteracion diciendo que el verbo debe ponerse en presente, porque el lugar indudablemente continúa siendo el mismo que era en el momento en que lo vió Dante. Hay, sin embargo otras muchas ediciones, la mayor parte y las más correctas, que escriben dicho verso como la nuestra; y no llamaríamos la atencion de los lectores hácia semejante puerilidad, si no fuera para suministrarles un ejemplo más del escrúpulo, de la supersticion, que á veces raya en lo ridículo, con que se ha mirado hasta el menor accidente de este inmortal poema.

(11) De las cuatro partes en que sabemos se dividia el dia, tercia, sexta, nona y vísperas, estaban en la mitad de la primera. Era de noche cuando se hallaban en el hemisferio superior; pero al entrar en el opuesto, pasando por el centro de la tierra, necesariamente habian de encontrarse en pleno dia, porque sale el sol para el segundo hemisferio cuando se pone para el primero. Dante confiesa que no sabia dónde se hallaba.

(12) El hielo en que poco ántes habia visto sumergidos á los traidores; y ésta y las otras dos dudas que el Poeta manifiesta

es que Lucifer se muestra al revés ahora, y que en tan poco tiempo ha pasado el sol de la noche á la mañana?—

Y me respondió:—Imaginaste todavía estar de la parte allá del centro donde me así yo al pelo del protervo mónstruo que traspasa el mundo. Estuviste allí todo el tiempo que tardé en bajar; mas cuando me volví, penetraste por el punto que de una y otra parte atrae á sí la gravedad del globo. Ahora estás bajo el hemisferio contrapuesto á aquel que cubre la extensa tierra, (13) y bajo cuyo punto más alto se consumó el sacrificio del Hombre que nació y vivió libre del pecado; (14) y tienes los piés sobre la pequeña esfera que forma la faz contraria de la Giudeca. Aquí es dia cuando allí es noche; y el que con su pelo nos sirvió de escala, permanece en la propia actitud en que estaba ántes. Aquí cayó precipitado desde el cielo; y la tierra que primero se extendió por esta parte, por miedo de él cubrióse con el mar como con un velo, y se entró por nuestro hemisferio; (15) y quizás, huyendo tambien de él, la que desde

Da sera a mane ha fatto il sol tragitto?
Ed egli a me: Tu immagini ancora
D'esser di là dal centro, ov'io m'appresi
Al pel del vermo reo che 'l mondo fora.
Di là fosti cotanto, quant'io scesi:
Quando mi volsi, tu passasti il punto
Al qual si traggon d'ogni parte i pesi:
E se'or sotto l'emisperio giunto
Ch'è contrapposto a quel che la gran secca
Coverchia, e sotto 'l cui colmo consunto
Fu l'Uom che nacque e visse senza pecca:
Tu hai i piedi in su picciola spera
Che l'altra faccia fa della Giudecca.
Qui è da man, quando di là è sera:
E questi che ne fe scala col pelo,
Fitto è ancora, sì come prim'era.
Da questa parte cadde giù dal cielo;
E la terra che pria di qua si sporse,
Per paura di lui fe del mar velo,
E venne all'emisperio nostro; e forse
Per fuggir lui lasciò qui il luogo voto
Quella che appar di qua, e su ricorse.

á su Maestro, provienen de que ignoraba haber atravesado el centro de la tierra, y de estar persuadido de que con la evolucion hecha por Virgilio, habia retrocedido.

(13) Es decir, bajo el hemisferio celeste opuesto al nuestro, que á manera de bóveda cubre la extension de la tierra. *La gran secca,* la gran tierra. Llama *seca* á la tierra, aludiendo á la calificacion que de ella hace Dios en el Génesis: *Et vocavit aridam terram* (cap. I, v. 10) y *grande,* considerándola bajo nuestro hemisferio, con relacion á la pequeñez de la que se extiende por el hemisferio opuesto, pues segun el sistema de Dante, se reduce á sólo el monte del Purgatorio, que al rededor no tiene más que mar.

(14) Jesucristo, que murió bajo el punto más alto de aquel hemisferio celeste; porque supone Dante que Jerusalen está situada en el punto céntrico del hemisferio boreal, único habitado, segun las teorías de aquella época, y que el hemisferio opuesto, el austral, está todo ocupado por el agua, á excepcion del punto verticalmente opuesto ú antípoda á Jerusalen, sobre el cual se alza la montaña del Purgatorio, como arriba dejamos dicho.

(15) Llevado Dante de su fecundísima imaginacion, se figura á Lucifer lanzado cabeza abajo desde el hemisferio á donde se dirige, pero con ímpetu tal, que caló hasta el centro de la tierra, la cual se extendia por el hemisferio austral, y atemorizada

Por aquel oculto camino entramos mi Guia y yo para volver al mundo luminoso.

INFIERNO, C. XXXIV, V. 133 Y 134.

Lo Duca ed io per quel cammino ascoso
Entrammo a ritornar nel chiaro mondo:

INFERNO, C. XXXIV, V. 133 E 134.

es que Lucifer se muestra al revès ahora, y que en tan poco tiempo ha pasado el sol de la noche á la mañana?—

Y me respondió:—Imaginarte debieras estar de la parte otra del centro donde me así yo al pelo del verdadero monstruo que traspasa el mundo. Mientras allí todo el tiempo que baje; mas cuando me volví, estaba por el punto que de una y otra parte atrae á sí la gravedad todas las cosas. Ahora estás bajo el hemisferio contrapuesto á aquel que cubre la seca tierra, y bajo cuyo punto más alto se consumó el sacrificio del Hombre que nació y vivió libre del pecado; tú y menos los pies sobre la pequeña esfera que forma la faz contraria de la Giudecca. Aquí es día cuando allí es noche; y el que con su pelo nos sirvió de escala, permanece en la propia actitud en que estaba antes. Aquí cayó precipitado desde el cielo; y la tierra que primero se extendió por esta parte, por miedo de él cubriose con un velo, y se entró por nuestro hemisferio; y tal vez por huir de él, la que desde

Infierno, c. XXXIV, v. 133 y 134.

Da sera a mane ha fatto il saltapicchio
Ed egli a me: Tu imagini ancora
D'esser di là dal centro, ov'io mi appresi
Al pel del vermo reo che 'l mondo fora.
Di là fosti cotanto, quanto
Quando mi volsi, tu passasti 'l punto
Al qual si tragge d'ogni parte 'l pondo.
E se' or sotto l'emisperio giunto
Ch'è contrapposto a quel che la gran secca
Coverchia, e sotto 'l cui colmo consunto
Fu l'Uom che nacque e visse senza peccato.

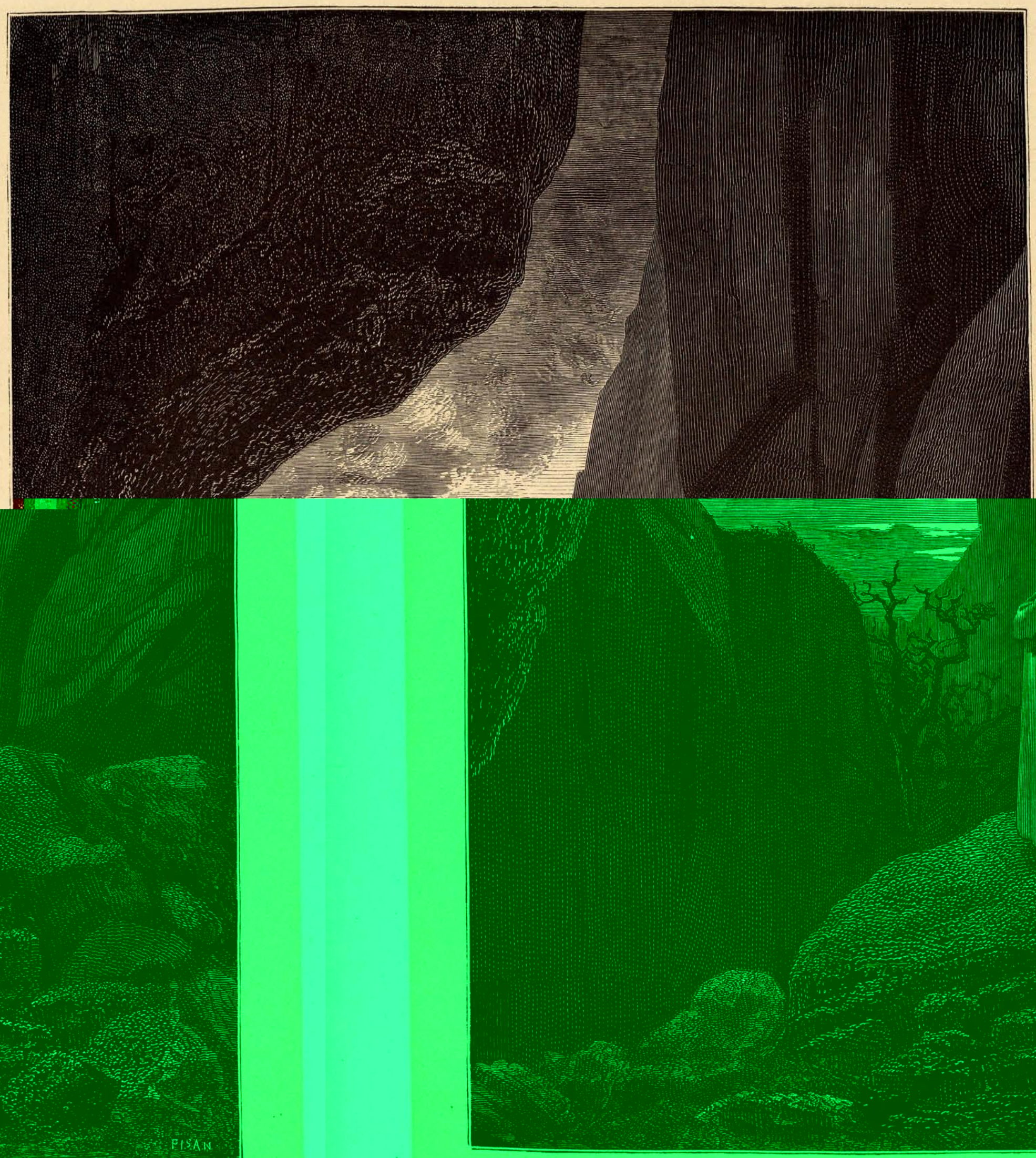
Infierno, c. XXXIV, v. 133 y 134.

á su Maestro, provienen de que ignorando haber atravesado el centro de la tierra, y de estar persuadido de que con la evolucion hecha por Virgilio, habia retrocedido.

(11). Es decir, bajo el hemisferio celeste opuesto al nuestro, que á manera de tapa cubre la extension de la tierra. *La gran secca*; la gran tierra. Llama *seca* á la tierra, olvidando á la caballeresca que da ese nombre al Océano: *El mare ovidon terram* (cap. I, v. 10) y *gravela*, considerando la bajo nuestro hemisferio, esto equivale á la parcialidad de la que se extiende por el hemisferio opuesto, pues segun el sistema de Dante, se reduce á solo el peñasco del Purgatorio, que el peñador no tiene más que uno.

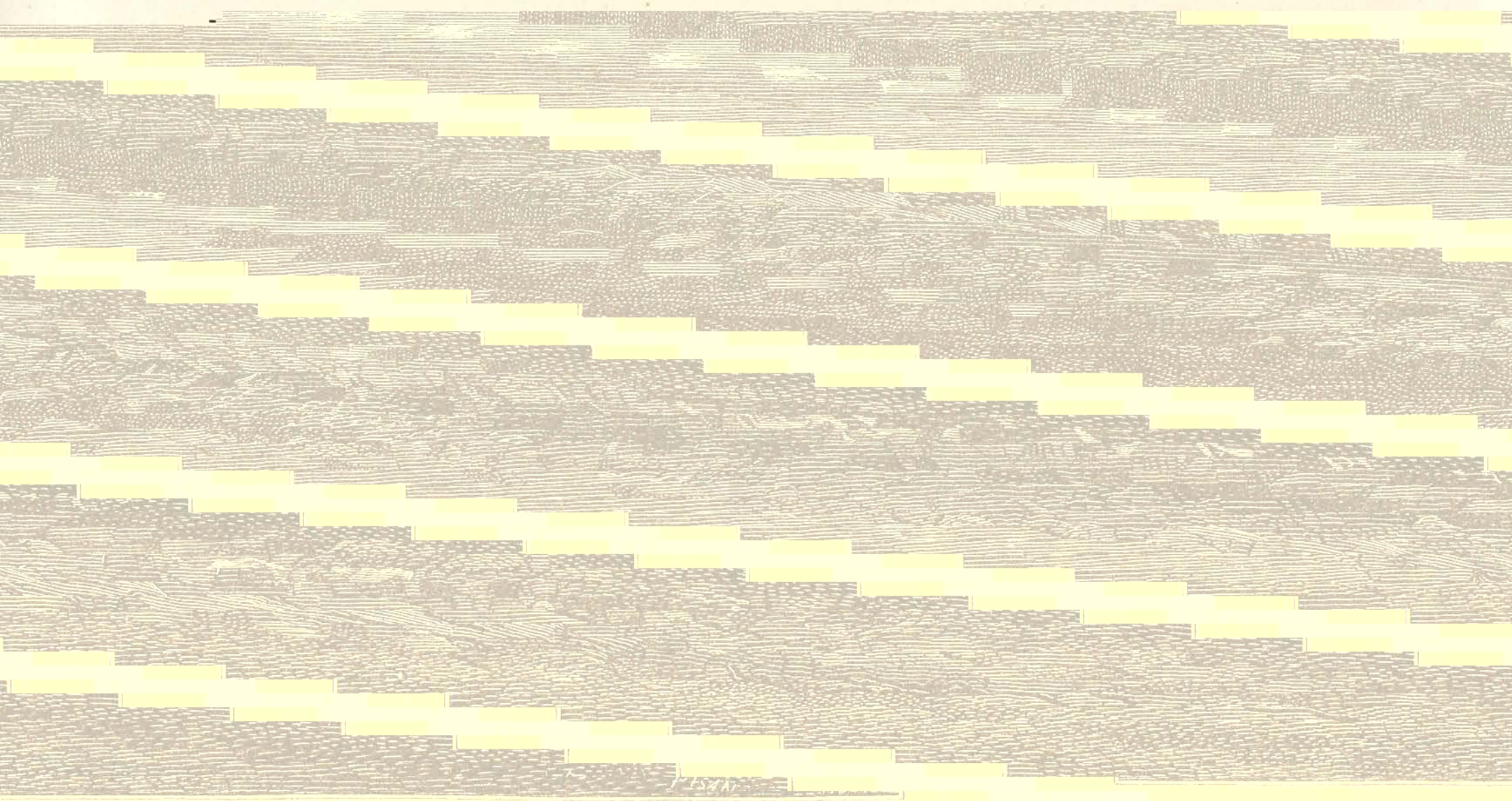
(12). Jesucristo, que murió bajo el signo celeste, que le opuesto Dante que Jerusalen está situada en el punto céntrico del hemisferio boreal, antes habitado, segun las teorías de aquella época, y que el hemisferio opuesto, el austral, está todo ocupado por el agua á excepcion del monte verticalmente opuesto á aquella á Jerusalen; sobre el cual se alza la montaña del Purgatorio, como ántipoda de Sion.

(13). Llevado Dante de su imaginacion por el centro, donde está Lucifer hincado cabeza abajo desde el hemisferio á donde se dirige, pero con tendencia á caer hácia el centro de la tierra, la cual se extendia por el hemisferio austral, y atravesando



PISAN

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA



Saliendo por fin á contemplar de nuevo las estrellas.

INFIERNO, C. XXXIV, v. 139.

E quindi uscimmo a riveder le stelle.

INFERNO, C. XXXIV, v. 139.

aquí aparece dejó vacio este espacio y se levantó en forma de monte.— (16)

Hay allá abajo un lugar (17) tan distante de Belzebú, (18) cuanta es la altura de la caverna que le sirve de sepulcro. No se percibe con la vista, sino por el rumor de un arroyuelo que hasta allí baja, pasando por el agujero que con su curso se ha abierto en una peña, en torno de la cual circula con muy poca pendiente. Por aquel oculto camino entramos mi Guia y yo para volver al mundo luminoso; y sin permitirnos reposo alguno, fuimos subiendo, él delante y yo detrás, hasta que por una redonda claraboya alcancé á ver las maravillas que ostenta el cielo, saliendo por fin á contemplar de nuevo las estrellas. (19)

Luogo è laggiù da Belzebù rimoto
Tanto, quanto la tomba si distende,
Che non per vista, ma per suono è noto
D'un ruscelletto che quivi discende
Per la buca d'un sasso ch'egli ha roso
Col corso ch'egli avvolge, e poco pende.
Lo Duca ed io per quel cammino ascoso
Entrammo a ritornar nel chiaro mondo:
E senza cura aver d'alcun riposo
Salimmo su, ei primo ed io secondo,
Tanto ch'io vidi delle cose belle,
Che porta il Ciel, per un pertugio tondo:
E quindi uscimmo a riveder le stelle.

al verle, retrocedió y se derramó por el hemisferio opuesto, de suerte que una gran parte del mar contenida al principio en éste, pasó á invadir aquel; y que sobrecogida tambien de espanto la tierra por esta causa, huyó acumulándose en forma de montaña y sobreponiéndose á las aguas del hemisferio austral. Repetimos tanto estas aclaraciones, aún á riesgo de ser molestos, para que no quede duda alguna en un pasaje que no puede menos de parecer oscuro. Algunos expositores opinan que con el cataclismo que Dante supone, quiere indicar el trastorno que el pecado de Lucifer introdujo realmente en el mundo. De estos símbolos y alegorías está el poema lleno á cada paso; y si fuésemos á seguir á los comentadores en todas sus soluciones y conjeturas, haríamos una obra poco ménos que interminable.

(16) Explicaremos más este concepto, que debe entenderse así: Quizá aquella tierra (la montaña del Purgatorio) que se ve en el hemisferio á que vamos, por huir de la vista de Lucifer, dejó aquí el lugar vacio, y se retrajo hácia arriba. La oscuridad de este pasaje proviene de lo atrevido de la invencion y de la repentina inversion que el Poeta da á la escena, sin representar sucesiva y detenidamente aquella especie de peripecia.

(17) Aquí deja ya Virgilio de hablar, y vuelve Dante á su narracion.

(18) *Belzebú* se llama á Lucifer en el Evangelio. (Matt. XII, v. 24.) La caverna que en seguida describe, dice que no es perceptible á la vista por su oscuridad, sino al oido, por el rumor de un arroyuelo que en la superficie de la tierra se ha abierto paso á través de una roca, deslizándose tortuosamente al lado y al rededor de la caverna.

(19) Desde su entrada en el Infierno hasta el momento de su salida, emplearon los Poetas 48 horas, 24 desde que entraron hasta que partieron de la Giudeca, 3 que les costó bajar desde el pecho de Lucifer al centro, y 21 que tardaron en salir desde el centro de la tierra á la isla del Purgatorio. Al llegar á este punto, observan algunos críticos que el silencio que guarda Dante respecto á las pláticas que entre sí tendrian los dos Poetas por el camino que siguieron hasta salir *á contemplar de nuevo las estrellas*, es un indicio, ya que no una prueba, de que Virgilio le dejaria aquel tiempo para traer á la memoria todo lo que habia presenciado, y reflexionar en ello, porque despues de ver tan palpablemente los diferentes vicios y pecados en que incurre el hombre, debe la imaginacion representárselos en conjunto, para que inspiren más horror, y quede más impresa en el ánimo la aversion con que se los mire. Aquí no se interpreta ya el pensamiento, la expresion, sino hasta lo que se omite, procurando hallar el sentido no de una reticencia, sino del silencio más absoluto; lo cual es convertir en verdadera mania un sistema. Que el Autor, imitando el espíritu del género oriental, que iba á la sazon propagándose por Europa, encubra bajo una ficcion poética teorías y doctrinas altamente transcendentales, acabamos de indicarlo, y nadie se atreverá á negarlo. Por

lo demás, y en testimonio de que la *Divina Comedia* es un poema esencialmente alegórico, como se colige de las figuras que el Poeta introduce en él desde el principio, y que evidentemente son otros tantos símbolos, oigamos el mismo Dante en su Epístola dedicatoria á Can Grande della Scala, §. 7., que dice así:

«Es de advertir que el sentido de esta obra no es simple *[che il senso di quest' opera non è semplice]*, sino que puede llamarse *polisensa*, es decir, de varios sentidos, porque uno es el que tiene por la letra, y el otro el que tienen las cosas que la letra significa: *[altro è il senso che si ha per la lettera, altro è quello che si ha dalle cose per la lettera significate.]* El primero se llama *literal*, el segundo *alegórico*, y tambien *moral*. Cuya manera de emplearse, para que mejor se comprenda, se puede considerar en aquellas palabras: *In exitu Israel d' Ægypto*, etc. Pues si atendemos sólo á la *letra*, vemos que significa la salida de los hijos de Israel de Egipto, en tiempo de Moisés; si á la *alegoria*, vemos que significa nuestra redencion efectuada por Jesucristo; si al sentido *moral*, hallamos la conversion del alma, que del estado de llanto y miseria del pecado pasa al de la gracia; y si, finalmente, al sentido *anogógico*, (simbólico) reconocemos la transicion del alma santa desde la esclavitud de la presente corrupcion, á la libertad de la gloria eterna.» *[Conciossiachè se guardiamo solo alla lettera, vi veggiamo significato l' escita de' figli d' Israele dall' Egitto al tempo di Moisé; se all'* allegoria, *vi veggiamo significato la redenzione nostra operata per Gesù Cristo; se al senso* morale, *vi scorgiamo la conversione dell' anima del pianto e dalla miseria del peccato allo stato di grazia; se al senso* anagógico, *vi reconosciamo il passaggio dell anima santa dalla schiavitù della presente corruzione alla libertà dell eterna gloria.]*

Y la propia doctrina habia establecido el mismo Dante en el Convite, Trat. II, cap. I, con estas palabras. «Los escritos pueden entenderse y deben exponerse principalmente en cuatro sentidos. Uno se llama *literal*..... otro *alegórico*..... el tercero se denomina *moral*..... y el cuarto por último *anagógico* ó *simbólico*.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID - BIBLIOTECA

ÍNDICE.

EL INFIERNO.

	PÁGINAS.
Canto primero.	1
Canto segundo.	7
Canto tercero.	13
Canto cuarto.	19
Canto quinto.	26
Canto sexto.	33
Canto séptimo.	39
Canto octavo.	45
Canto nono.	51
Canto décimo.	57
Canto décimoprimero.	64
Canto décimosegundo.	70
Canto décimotercero.	78
Canto décimocuarto.	85
Canto décimoquinto.	92
Canto décimosexto.	99
Canto décimoséptimo.	107
Canto décimoctavo.	112
Canto décimonono.	118
Canto vigésimo.	126
Canto vigésimoprimero.	133
Canto vigésimosegundo.	140
Canto vigésimotercero.	146
Canto vigésimocuarto.	154
Canto vigésimoquinto.	161
Canto vigésimosexto.	168
Canto vigésimoséptimo.	174
Canto vigésimoctavo.	182
Canto vigésimonono.	190
Canto trigésimo.	196
Canto trigésimoprimero.	203
Canto trigésimosegundo.	211
Canto trigésimotercero.	217
Canto trigésimocuarto.	225

ÍNDICE DE LÁMINAS.

EL INFIERNO.

GRABADOS.		CANTOS.	PÁGINAS.
	Dante Alighieri.	I	Portada.
1	Hallábame á la mitad de la carrera de nuestra vida.	I	1
2	Salió una pantera veloz y en extremo suelta, toda ella cubierta de manchada piel.	I	3
3	Mas no fué así, pues vino á darme nuevo espanto el aspecto de un leon.	I	3
4	A ti te conviene emprender otro rumbo.	I	5
5	Movió entonces su planta y comencé á seguirle.	I	7
6	Espiraba ya el dia, y el aire de la noche convidaba á descansar.	I	8
7	Soy Beatriz, y te ruego que marches presto; vengo de una region á donde deseo volver. . .	I	9
8	Maestro, me espanta lo que dice ahí.	III	15
9	Pero de pronto vimos venir hácia nosotros un viejo de pelo blanco, que gritaba.	III	16
10	Así la perversa prole de Adan se lanzaba sucesivamente desde la orilla.	III	18
11	Nuestra única pena es vivir con un deseo, sin esperanza de conseguirlo.	IV	21
12	De esta manera ví reunida la insigne escuela del príncipe del sublime canto.	IV	24

13	Alli tiene su tribunal el horrible Minos, que rechinando los dientes.	V	27
14	El infernal torbellino, que no se aplaca jamás, arrebata en su furor los espíritus..	V	28
15	Poeta, de buena gana hablaria á esos dos que van volando.	V	30
16	Amor nos condujo á una misma muerte; y Cain aguarda al que nos quitó la vida.	V	31
17	Aquel dia ya no leimos mas.	V	32
18	Caí desplomado, como cae un cuerpo muerto.	V	33
19	Mi guia entonces extendió las manos, cogió tierra y llenándose los puños.	VI	35
20	Y entonces añadió él: «Tu ciudad tan dominada hoy por la envidia.	VI	36
21	Calla, maldito lobo! consúmete dentro de tí con tu propia rabia.	VII	40
22	Pues todo el oro que hay debajo de la luna, ni todo el que ha habido.	VII	42
23	Hijo mio, ahora ves las almas de los dominados por la ira.	VII	44
24	Se ahondó en el agua la vieja quilla mas de lo que hasta entonces acostumbraba..	VIII	47
25	Por lo que el prudente Maestro le detuvo, rechazándole, y diciendo..	VIII	48
26	No pude oir lo que les dijo.	VIII	51
27	Mira, me dijo, las feroces Erinnas.	XI	53
28	Llegó á la puerta, y la abrió con una varita, sin experimentar estorbo alguno.	XI	55
29	Esos, me contestó, son los heresiarcas y sus secuaces de todas sectas.	XI	57
30	El cual me dijo:—Vuélvete: ¿qué haces? Mira á Farinata, que se ha levantado.	X	59
31	Guardo al Papa Anastasio, a quien apartó Fotin del camino recto.	XI	65
32	Y al borde de la quebrada caverna estaba tendido el que fué oprobio de Creta.	XII	71
33	Y uno de ellos gritó de lejos: ¿A qué lugar de tormento venis.	XII	74
34	Nos aproximamos á aquellos veloces monstruos.	XII	75
35	Allí anidaban las brutales arpias.	XIII	79
36	Y me gritó su tronco: ¿Porque me rompes?	XIII	80
37	Acude ahora ¡oh muerte! acude! gritaba el que corria delante.	XIII	83
38	Ni aflojaba un punto el afan de las miserables manos.	XIV	87
39	¿Estais vos aquí, micer Bruneto?.	XV	93
40	Y la deforme imágen del frande lo hizo asi, y arrimó la cabeza y el cuerpo.	XVII	108
41	Intimidome entonces mas el precipicio.	XVII	111
42	Y ¡cómo á los primeros golpes les hacian levantar las piernas!...	XVIII	115
43	El cual gruñendo me dijo: «¿Porqué ese afan de mirarme á mi mas que á esos otros asquerosos?».	XVIII	117
44	Es Tais, la cortesana, que al preguntarle su mancebo.	XVIII	118
45	Yo estaba como el fraile que confiesa al pérfido asesino.	XIX	121
46	Y alcanzándole despues con mas de cien chuzos, le decian:.	XXI	135
47	Que ninguno de vosotros se rebele!	XXI	136
48	Se lanzó tras él gritando: «Ya te tengo».	XXII	145
49	Pero el otro se mostró gavilan muy diestro en manejar las garras.	XXII	146
50	Apenas tocaron sus piés el fondo del precipicio, aparecieron los diablos.	XXIII	150
51	Y despues me dijeron: ¡Oh Toscano, que has venido al gremio de los tristes hipócritas! . .	XXIII	151
52	Ese crucificado que estás mirando..	XXIII	153
53	Corrian gentes desnudas y aterrorizadas.	XXIV	158
54	¡Ay Aniel, como te vas mudando! No se te ve ya ni como uno ni como dos!	XXV	164
55	A esta curiosidad satisfizo mi Director, diciendo: Dentro de esas llamas están las almas cada una envuelta en aquella en que arde.	XXVI	171
56	Ve cómo me desgarro: ve á Mahoma cuan despedazado está.	XXVI	184
57	Acuérdate de Pedro de Medicina, si alguna vez vuelves á ver los dulces llanos.	XXVI	186
58	La cual nos miraba exclamando: ¡Ay de mi!.	XXVI	189
59	Pero Virgilio me dijo:—¿Que miras?	XXIX	191
60	Y pudo ya mi vista descubrir mas claramente la profundidad.	XXIX	193
61	Y se raian la sarna con las garras, como el cuchillo las escamas del escarro.	XXIX	194
62	Ese turbulento espíritu es Gianni Schicchi que con tal rabia vá hostigando á los demás. . .	XXX	197
63	Es, repuso él, el alma antigua de la malvada Mirra.	XXX	198
64	Alma insensata, recurre á tu cuerno, y ejercitate en él cuando la ira ú otra pasion te agite. .	XXXI	207
65	Ese soberbio, dijo mi Maestro, quiso medir sus fuerzas contra el soberano Jove..	XXXI	208
66	Pero nos dejó muy reposadamente en la profundidad.	XXXI	210
67	Oí que me decian: «pisa con tiento».	XXXII	212
68	Pues fuerza será que te nombres, ó que te quedes sin un cabello..	XXXII	215
69	No royó Tideo las sienes á Menalipo con mas rabia.	XXXII	217
70	Me calmé entonces para no entristecerlos mas.	XXXIII	219
71	Padre mio ¿porque no me ayudas?	XXXIII	220
72	Y dos dias estuve llamándoles despues de muertos.	XXXIII	221
73	Mira á Dite... mira el sitio donde debes armarte de fortaleza.	XXXIV	226
74	Por aquel oculto camino entramos mi guia y yo para volver al mundo luminoso.	XXXIV	230
75	Saliendo por fin á contemplar de nuevo las estrellas..	XXXIV	231

1051233

4566 120164 7 104